



# EL CELIBATO: LA SEXUALIDAD Y LA MASCULINIDAD EN LAS REPRESENTACIONES SACERDOTALES EN *LA ESFINGE DEL SENDERO DE JENARO CARDONA*

*Celibacy: Sexuality and Masculinity in Priestly Representations in  
La Esfinge del Sendero by Jenaro Cardona*

Wilmer Gamboa Gamboa \* 

## RESUMEN

En las primeras décadas del siglo XX, se vislumbró una corriente en la literatura costarricense que se alejó del discurso nacionalista impuesto por sectores dominantes. Un ejemplo es *La esfinge del sendero* de Jenaro Cardona, novela que desafía las normas establecidas al abordar la problemática del celibato entre personajes sacerdotales en la Costa Rica rural. Publicada en 1916, la obra contrasta la imagen idealizada del sacerdocio con su versión más degradada, revelando las tensiones entre estas representaciones y reflejando las restricciones impuestas con las normas de la Iglesia católica.

**Palabras clave:** literatura latinoamericana, novela costarricense, *La esfinge del sendero*, Jenaro Cardona.

## ABSTRACT

In the first decades of the 20<sup>th</sup> century, a trend that glimpsed in Costa Rican literature moved away from the nationalist discourse imposed by dominant sectors. An example is *La esfinge del sendero* [The Sphinx of the Path] by Jenaro Cardona, a novel that challenges established norms by addressing the problem of celibacy among priestly figures in rural Costa Rica. Published in 1916, the work contrasts the idealized image of the priesthood with its more degraded version, revealing the tensions between these representations and reflecting the restrictions imposed by the norms of the Catholic Church.

**Keywords:** Latin American literature, Costa Rican novel, *La esfinge del sendero*, Jenaro Cardona

## 1. Introducción

Las sociedades se rigen por discursos de poder que se implantan en los individuos que las conforman y emplean mecanismos para propiciar que sigan reproduciéndose estos sistemas de creencias. Dichos discursos han sido un «arma de doble filo», debido a que sirven para continuar con esos arraigos ideológicos, pero también han posibilitado que los individuos establezcan procesos para

---

\* Universidad de Costa Rica (UCR), San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica. Lic. en Enseñanza del Castellano y Literatura. Bach. en Filología Española. Estudiante de la Maestría Académica en Literatura Latinoamericana. Profesor de Español en Ministerio de Educación Pública (MEP). Correo electrónico: [wgamboa17@gmail.com](mailto:wgamboa17@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8130-1763>  
DOI: <https://doi.org/10.15517/rk.v48i1.59493>

Recepción: 27/7/2023

Aceptación: 26/10/2023



subvertir la visión de poder. Desde esta perspectiva, los productos culturales pueden ser un vehículo para reafirmar o criticar los planteamientos hegemónicos como es el caso del discurso patriarcal heteronormativo.

La religión es uno de esos discursos de poder, cuyos postulados permiten y restringen ciertas acciones para encajar en la sociedad. La Constitución Política de Costa Rica establece que la religión del Estado es la católica, apostólica y romana, lo cual posibilita el ejercicio y la difusión de este sistema de creencias en el país. Precisamente, la novela *La esfinge del sendero* de Jenaro Cardona aborda tópicos asociados a la religión: se centra en las historias de Rafael y otros hombres que, bajo la investidura de sacerdotes, llevan a cabo o dejan de lado lo que deberían cumplir según lo dictaminado por los ideales religiosos. Por lo tanto, hay un constructo ideológico y discursivo de lo que *debe ser* un sacerdote, sobre todo en cuanto a la masculinidad y el deseo sexual.

En este sentido, la presente investigación se centra en cómo se representan la masculinidad y la sexualidad en los personajes, en si estos dos tópicos se ven disipados o magnificados en las figuras de los sacerdotes; además, si la masculinidad y la sexualidad atraviesan de igual manera a los diferentes personajes sacerdotales y si el celibato logra restringir al sacerdote, en su condición de hombre, de los postulados de masculinidad y sexualidad.

## ***2. La esfinge del sendero, de Jenaro Cardona: un repaso de la crítica literaria***

Antes de comenzar con el análisis sobre *La esfinge del sendero* de Jenaro Cardona, es necesario hacer una revisión de la crítica literaria que se ha hecho sobre el texto que se va a trabajar en la presente investigación. En primer lugar, Quesada (2000) elabora un análisis de *El primo* de Jenaro Cardona, en el cual hace mención a *La esfinge del sendero*. En dicho fragmento se indica que había un posicionamiento ambivalente y reticente, puesto que esporádicamente se reconoce el mérito del escritor y de las novelas de este, pero también se resalta lo poco apreciados, leídos y conocidos en el contexto nacional.



Por su parte, Bonilla (1967), citado por Quesada (2000), menciona que este escritor costarricense cierra el primer ciclo del realismo, considerándolo como el novelista de mayores capacidades, pero también refiere a que sus obras no se adecuan o representan lo nacional como lo alcanzaban las obras de García Monge y Magón. Según este autor, las temáticas de la literatura de principios del siglo XX se centran en las nociones patriarcales del matrimonio, los papeles de los personajes femeninos y masculinos, entre otros, pero también se manifiesta el tema de la sexualidad marital, extramarital y heterogámica, que amenazan el discurso social y la moralidad de la época.

Más adelante, Villalobos (2005) hace una introducción de la polémica que rodea a la novela, hecho que afectó el reconocimiento y la circulación de dicha obra a nivel nacional. Este autor propone que la descatalogación de la novela se dio por criterios extraliterarios, debido a que era una crítica a las construcciones del discurso religioso y a la sacralización de los emblemas de las creencias religiosas latinoamericanas; es decir, la temática de esta es hereje ante un contexto donde se presenta un arraigo a estos sistemas de creencias, lo que minó una tumba para sepultar este texto literario.

Villalobos (2005) se refiere al hecho de que esta obra no ha formado parte del sistema educativo ni del canon literario, puesto que no cumple con los requisitos para el proyecto ideológico de los grupos de poder. Para el autor, existen cuatro factores que operan para legitimar un texto literario, los cuales son el productor, el intermediario, la audiencia y los instituyentes, de los que depende la supervivencia y la muerte de una obra literaria. En síntesis, concluye que los elementos estéticos acertados de la novela no fueron suficientes para hacerse un espacio en la historia literaria costarricense y latinoamericana. Además, propone que el análisis de este tipo de novelas implica adentrarse en los discursos en contra del poder, lo que permite analizar las representaciones que critican las creencias imperantes y opresoras.

Por su parte, Chacón (2016) propone un estudio de las representaciones y elaboraciones de la homosexualidad en la literatura costarricense. Menciona que este artículo es «un ejercicio por ubicar el lugar de esos textos en nuestra literatura y cultural» (p. 132), pues establece que en la historiografía literaria hay un vacío en cuanto a la serie de textos de temática gay/lésbica que abarcan los siglos XX



y XXI, debido a que no se toman en cuenta estas obras dentro del canon literario costarricense. El análisis que elabora sobre la novela en estudio está relacionado con el personaje Hans, el cual tiene tendencias homosexuales y que intenta seducir a Rafael, tópico que, según autor, no se había tratado antes en la literatura costarricense. Por otra, Garnier (2017) menciona que la novela de Jenaro Cardona es la más robusta de las novelas nacionales, pues obtuvo un gran reconocimiento a nivel mundial, pero que cayó en el olvido en nuestro país. Como menciona el autor, los personajes de los sacerdotes rompen con sus promesas.

Esta la revisión de la crítica literaria arroja datos importantes sobre los acercamientos que ha hecho la crítica sobre *La esfinge del sendero*, la cual, en líneas generales, plantea la genialidad del escritor en su arte literario, pero que no logró alcanzar los requerimientos para visibilizar su obra y abrirse un espacio en la historiografía literaria; además, las implicaciones políticas e ideológicas del discurso presente en la obra atentan contra los ideales del grupo de poder, lo que propició el olvido de este texto narrativo.

### **3. La sexualidad y masculinidad como constructos sociales y culturales**

Para Córdova (2003) y Preciado (2005) la sexualidad está conformada por el sexo, las prácticas y deseos sexuales, los códigos de masculinidad y feminidad junto con las identidades sexuales, un entramado que determina la identidad de los sujetos. En este sentido, se presentan las dicotomías o binomios, relacionados con la relación entre identidad de género y órganos sexuales, como mecanismo del discurso para determinar el género desde un punto de vista biológico.

Para Córdoba (2003) la sexualidad se caracteriza por una variedad de comportamientos que, según las normas o discursos, se consideran admisibles o inadmisibles, donde «la sexualidad se relaciona con la designación de los individuos como sujetos y objetos de deseo, así como con la elegibilidad o la proscripción de tipos de personas como compañeros eróticos» (p. 347). En este sentido, el autor considera que los discursos religiosos «poseen un alto grado de formalización en



cuanto a la sexualidad prohibida, pero no son los únicos que dictan patrones de conducta al respecto» (p. 348); es decir, hay códigos determinados como conductas delictivas o con implicaciones morales que no permiten ciertas prácticas sexuales según el género.

El autor propone que la sexualidad está atravesada por las relaciones entre géneros, la subordinación del género femenino frente al masculino, dado por medio del saber y el poder en diversos ámbitos. Por ende, la sexualidad está atravesada por las relaciones de poder que entienden el sexo como un mecanismo que excluye, aísla, incluye o normaliza a los sujetos que llevan a cabo ciertas prácticas.

Dentro de esta definición de sexualidad se encuentra el concepto de *masculinidad*, la cual puede ser hegemónica-tradicional o subordinada. Por una parte, Connell y Messerschmidt (2005) proponen que la masculinidad hegemónica es un patrón de práctica que permite a los hombres continuar con el dominio de las mujeres. Mientras tanto, para Seidler (2003), de acuerdo con los postulados de Connell (1997), la masculinidad está atravesada por las emociones, sentimientos y deseos, en tanto los hombres deben mostrarse lo menos emocionales posibles. Además, desde esta perspectiva tradicional, los varones deben ser independientes y autosuficientes, no pueden expresar sus sentimientos frente a otros sujetos, porque es considerado un rasgo femenino.

Por consiguiente, la masculinidad se encuentra atravesada por la violencia sistémica-patriarcal, recurso por el cual el hombre alcanza el ser ideal, mediante la violencia doméstica y el abuso sexual. También, Seidler plantea que existe una relación entre el poder, lo emocional y el género, donde se inscribe la figura del padre como la autoridad, el proveedor y que cumple un rol pasivo en las labores del hogar, junto con el desentendimiento de la crianza de los hijos.

Por su parte, para Menjívar (2015) el sistema patriarcal busca, con la masculinidad, alcanzar un ideal de hombre «verdadero» que tiene en sus manos el poder, una propuesta de virilidad amparada en cuatro aspectos: el repudio a lo femenino, el poder que tenga si es exitoso, rico y por su posición social, el control de las emociones (nunca mostrarlas) y la agresividad. Por ende, esta concepción tradicional recurre a la legitimación del patriarcado para garantizar un estatus de poder ante la



sociedad, es decir, tal como lo planteaban Wetherell y Edley (1999), este concepto es un entramado social preestablecido en gran diversidad de actividades diarias y disciplinarias que busca fomentar un presupuesto de hombre.

Además, Connell (1997) propone que dentro del concepto de masculinidad se derivan otras dos, la conservadora y las subordinadas. La primera hace referencia a existen sujetos masculinos que no responden a ese ideal establecido por la sociedad, pero que colaboran de cierta forma a su permanencia en el sistema porque le aporta ciertos beneficios. Las segundas aluden a aquellos sujetos que no siguen esos postulados mencionados líneas atrás, pero retoma la parte económica y la violencia callejera como elementos subordinados.

En síntesis, los autores concluyen que la sexualidad y masculinidad están determinadas por un binarismo biológico y social, determinantes de la cultura que permean las relaciones entre individuos. Estos planteamientos intervienen en las dinámicas sociales que justifican el accionar de los sujetos que se encuentran bajo los dominios del discurso patriarcal heteronormativo, donde las actividades que se realizan fuera de esa normativa son encausadas por medio de mecanismos de exclusión, castigo y represión.

#### **4. La sexualidad: el deseo y las relaciones sexuales de los personajes sacerdotales de *La esfinge del sendero***

Las doctrinas religiosas establecen los postulados que deben seguir sus feligreses y aquellos de los que deben alejarse para alcanzar la «iluminación». El cristianismo toma, a manera de código de ética, la Biblia, texto sagrado fundamental para esta religión, de donde derivan diversas corrientes como es el caso del catolicismo. En este sentido, la religión católica establece que los sacerdotes deben acogerse obligatoriamente a una vida célibe, es decir, que no pueden adquirir un vínculo matrimonial ni sexual con otros individuos. *La esfinge del sendero* de Jenaro Cardona se centra en la figura del sacerdote y en el celibato como norma a la que deben acogerse por su investidura, por lo



cual en este apartado se analiza la relación entre la sexualidad y las figuras sacerdotales presentes en la novela.

En primer lugar, la historia de Félix comienza en El Piñal, lugar donde vive con sus padres. Ellos obligan a su hijo a hacerse sacerdote para que pueda heredar su propiedad. Nunca fue bueno en el estudio ni en otras ocupaciones, por lo cual lo envían a San José. Después de su lucha por cumplir con la decisión de sus progenitores, es ordenado sacerdote y enviado a El Piñal para que ejerza como párroco. Este elemento revela que él nunca estuvo motivado para hacerse sacerdote y fue un suplicio cumplir con ese deber porque ni siquiera era bueno en sus estudios.

El padre Félix se presenta como un hombre mujeriego, que ha tenido sus encuentros con mujeres casadas y solteras del pueblo. Ha abusado de su figura de poder para acercarse sexualmente a diversas mujeres, hasta el punto de tener cuatro hijos con Eulalia a vista y paciencia de los habitantes del lugar. Es decir, cede el paso a sus deseos sexuales, a la tentación para satisfacer sus necesidades fisiológicas, olvidando el pacto que hizo al convertirse en sacerdote.

Además, este personaje rompe con la confianza de los habitantes del pueblo, pero estos no hacen nada para cambiar la situación debido a que la experiencia con otros sacerdotes les dicta que no va a pasar nada si se quejan. Este hecho es una crítica al sistema que no castiga a los sacerdotes por sus actos, a pesar de que hayan roto las normas religiosas y jurídicas.

Esta representación, encarnada en el papel de Félix, critica el sistema religioso y a esas reglas que buscan eliminar la naturaleza humana del sacerdote, pidiéndole que haga a un lado sus deseos sexuales para cumplir con su rol de representante de la divinidad. En relación con lo anterior, el narrador de la obra menciona que «los dogmas de la Iglesia que excluye a los clérigos de la dulce comunión del amor, empeñaba en hacer de ellos, seres sin sexo, eunucos mutilados por la cuchilla de un credo absurdo» (Cardona, [2007](#), p. 37). Es decir, en la voz del narrador queda plasmada esa criticidad al sistema por prohibir un hecho natural en el ser humano.

A pesar de que el personaje tiene muy claro que debe cumplir con esa norma, sucumbe ante la tentación de la carne y se enamora de la joven Eulalia. Esta mujer se vuelve un objeto de deseo y



la «culpable» de que el padre haya apelado a su instinto biológico. Este hecho conduce al sacerdote a tener cuatro hijos que viven con él en la casa cural y a sabiendas del pueblo, hecho que no sorprendió a los lugareños.

Además, en este personaje se evidencia un vacío que no lograba completar en su oficio; más bien, esta investidura pretendía arrebatarle lo que él consideraba que le hacía falta: estar con una mujer y hacer su vida junto a esta. El celibato generaba que este se sintiera incompleto y con la llegada de Eulalia encuentra la felicidad: «por fin poseía lo que tanto había deseado su alma: una mujer que lo amase a él, que fuese suya, sobre la cual reinara doblemente, con superioridad psicológica y con la fisiología de macho recio y vigoroso» (Cardona, [2007](#), p. 37).

Esta crítica no se queda ahí, pues la novela cuestiona un elemento importante sobre la sexualidad y que está relacionado con Félix. La sexualidad en el sacerdocio era una restricción, mientras que en otras figuras importantes como los santos o padres de la Iglesia no había ningún problema en que hayan tenido esposa e hijos, hecho que no les restaba en su papel dentro del discurso religioso. Esta doble moral se vuelve un hecho frustrante para el personaje, porque ve injusto que él no pueda vivir la vida como otros hombres y seguir ejerciendo su función dentro de la sociedad.

Esta frustración en el personaje revela otro hecho importante: el poder que le da la investidura. Históricamente, la figura del sacerdote ha tenido un poderío desde lo religioso hasta lo social. Reciben ayudas del Estado, tienen acceso a comodidades gracias al trabajo y cooperación de los feligreses y dejaban en otras manos ciertas funciones. Por lo tanto, el padre Félix no quería alejarse de esa posición de poder porque le daba comodidades, pero tampoco hacía un esfuerzo para alejarse de la tentación y cumplir con el celibato que aceptó al ordenarse sacerdote.

Ahora bien, la situación de Félix y la sexualidad no queda ahí. Con el paso del tiempo y la muerte de Eulalia, ve que su hija (también llamada Eulalia) entra a la pubertad y se asemeja bastante a su madre, hecho que desencadena una lucha interna entre el hombre y el sacerdote. Ahí se vuelve a posicionar a la mujer como el objeto de deseo mediante la descripción física dada desde la sensualidad y el morbo que le genera al sujeto masculino la nueva figura de su hija.



Otro momento donde se evidencia el tinte sexual del personaje de Félix se vislumbra en la conversación que tiene en la fiesta de San Roque, con el doctor, Martín y Juan. Los personajes hablan con el doctor sobre la vacunación que hicieron en el pueblo, a lo cual el padre pregunta que si no hicieron trabajos de «muslografía» o «piernografía»; es decir, hay una sexualización de las partes del cuerpo femenino y esto representa el discurso machista desde el cual el hombre tiene permitido acosar a las mujeres con tan solo el escaneo que hace con la mirada. Las insinuaciones de Félix y Martín no cesan, debido a que aludían implícitamente a que además de vacunarlas había un cierto acercamiento o encuentro sexual.

Aunado a lo anterior, existe un proceso reflexivo en Félix cuando se encuentra en esa lucha interna entre el hombre y el sacerdote, busca en el texto sagrado un consuelo para la culpa que siente por no ser un padre como lo manda el catolicismo. Un intertexto importante y reiterativo dentro de la novela es el Cantar de los Cantares. Dicho libro aborda la temática del sexo como la unión de los amantes en armonía, con un deseo mutuo y que toman el acto sexual como un mecanismo para regocijarse en la compenetración de los cuerpos. Para Félix el conflicto con el celibato era constante, puesto que lo alejaba de esa comunión con el amor, que leía en el pasaje bíblico mencionado anteriormente, al considerarlo un ser «sin sexo, sin nervios, sin corazón y sin alma» (Cardona, [2007](#), p. 90); es decir, él estaba deseoso de amar, de unirse a una mujer de manera carnal y con esto llenar el vacío que sentía como ser humano con necesidades y deseos.

Más adelante se vuelve a aludir a la biblia, específicamente, al fragmento que habla de Sodoma y Gomorra. Este pasaje justifica y apacigua el alma de Félix, puesto que se sentía atraído por su hija y le era imposible deshacerse de sus deseos sexuales:

31. Entonces la mayor dijo a la menor: nuestro padre es viejo y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. 32. Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservamos con él de nuestro padre generación. 33. Y dieron a beber vino a su padre aquella noche; y entró la mayor y durmió con su padre; y él no supo cuando la hija se acostó ni cuando la hija se levantó. 34. El día siguiente dijo la mayor



a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra, duerme con él, y conservaremos de nuestro padre generación. 35. Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y levantóse la menor y durmió con él; y él no supo cuando la hija se acostó ni cuando se levantó. 36. Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre, etc. (Cardona, [2007](#), p. 94)

Por lo tanto, el recurso de los intertextos bíblicos le sirven al personaje para reflexionar sobre sus pensamientos y sus acciones en torno a su sexualidad y a sus deseos sexuales. Además, funcionan como una crítica para el sistema de poder que limita los tópicos sexuales cuando en su texto dogmático presenta ciertas prácticas que representan esas dinámicas sociales que critican.

Félix es el personaje de la obra más asediado por sus impulsos, por los deseos sexuales y la tentación de mantener relaciones sexuales con otras mujeres. Además, es el que busca más justificaciones en los textos bíblicos y en los planteamientos de la religión para soportar esa lucha entre la carne y el espíritu. También, se vuelve crítico de esas contradicciones que encuentra en la moral cristiana, pero no se aleja de su cargo por el poderío que le da estar ahí.

En segundo lugar, el tema del amor y la sexualidad en el personaje de Rafael inicia en el primer capítulo de la novela. Se presenta a un par de muchachos, ella de catorce y él de diecisiete años. Este último queda huérfano a los diez años debido a que su padre es encarcelado, muere en San Lucas, y su madre los abandona, por lo que es enviado al cuidado del padre Juan. El niño colabora en la casa cural de San Roque y ahí nace el deseo de servir como sacerdote, como una forma para redimir los pecados de sus padres. Desde el inicio de su historia quedan indicios de sus sentimientos por Engracia, pero este está dispuesto a sacrificar todo para cumplir su objetivo: ir a San José a estudiar en el Seminario.

A pesar de que Rafael se encuentra tan apegado a sus ideales religiosos, su empeño no es suficiente, debido a que sucumbe ante sus sentimientos y sus deseos sexuales para estar cerca de Engracia. Esta última se vuelve el objeto de deseo de Rafael que, sin darse cuenta o sin aceptarlo, estaba enamorado de ella desde hacía mucho tiempo. Considera el componente sexual como una



aberración, pero con el pasar del tiempo esa percepción cambia. Esto queda en evidencia después de que Engracia se casa, puesto que el personaje masculino empieza a tener sentimientos encontrados cuando está junto al personaje femenino. Por consiguiente, Rafael decidió dejar su cargo como sacerdote del pueblo, puesto que estaba enamorado de Engracia y necesitaba salvar a su amiga de la infancia de la vida en la que vivía:

Rafael María estaba como iluminado; sus ojos, sus bellos ojos pardoscuros, brillaban con fuego inusitado, con los reflejos del incendio de su alma. Fue él, el primero en hablar. —Si este es el amor, bendito sea —dijo con voz clara, erguido, como en una resurrección gloriosa—. Tú me has redimido, Engracia, me has ganado para tu corazón, para el amor. ¡Serás eternamente mía, y yo eternamente tuyo! (Cardona, [2007](#), p. 337).

En el final de esta obra, Engracia y Rafael se unen de una manera más espiritual, donde las miradas apasionadas se conectaron y sus almas se unieron por un momento. Al despojarse de la indumentaria de sacerdote, se permite él mismo el poder expresar su amor por Engracia, a quién recibe por esposa, «que se unían por sobre todos los prejuicios y convencionalismos humanos para emprender su marcha triunfante al divino país del amor» (Cardona, [2007](#), p. 338); por ende, Rafael sigue el consejo de los sacerdotes, los cuales le dijeron que si algún día no podía seguir los preceptos de la religión que mejor dejara el oficio y se liberara de las ataduras que no les permitían vivir el amor.

La visión sobre la sexualidad de los otros sacerdotes es más reducida. En el caso del padre Juan, se menciona que estuvo enamorado de una mujer, pero su madre lo indujo que se hiciera sacerdote para expiar sus culpas. En este personaje se hace referencia a que se ha visto tentado constantemente y que debe buscar actividades que lo distraigan, puesto el ocio es la madre de todos los males. Para este personaje el celibato se ha vuelto una lucha incansable y cuando está por morir le dice a Rafael que prefiere descansar que seguir en con ese sufrimiento con el que ha cargado toda la vida.



En el caso del padre Martín, la referencia es poca, pero se evidencia que su forma de pensar es similar a Félix. En cuanto al personaje del padre Hans, este es un caso particular, puesto que busca conquistar a Rafael, le coquetea, pero este no entiende su actitud. El padre hace uso de su posición de poder para acercarse a Rafael sin importarle romper con los preceptos religiosos, los cuales el joven seminarista siempre tiene presente por su idea de alcanzar el sacerdocio.

Con base en todo lo mencionado anteriormente, se patentizan la ruptura de los mecanismos de exclusión que utiliza el discurso religioso para omitir el tema de la sexualidad humana en el sacerdocio; es decir, Félix y Rafael se liberan de las ataduras del celibato, eso sí, de maneras diferentes. Primero, Félix sobrepasa la prohibición que genera el celibato y se plantea una sexualidad más liberal, hasta el punto de que tiene contacto sexual con su hija, práctica que a nivel social no es bien vista, pero que se manifiesta, aún todavía, en ambientes más rurales. Segundo, Rafael tiene una visión más romántica de la sexualidad, lo que lo lleva a dejar todo de lado para salvar a Engracia de la mala vida que lleva con su pareja.

En cuanto al discurso como recurso de instrucción, se patentizan los ideales religiosos tradicionales en el personaje del padre Juan. Este sujeto se vuelve la representación del sacerdote ideal, hasta el punto que Félix y Rafael quieren ser más como él. No obstante, el texto presenta una visión más allá de esa idealización dada por los demás personajes, ya que se deja claro todo lo que ha tenido que pasar Juan. Debe dejar a su amada y en el ejercicio del sacerdocio se ha visto tentado por lo mundano, lo que le lleva a que busque otras actividades para mantener la mente ocupada y alejar esas tribulaciones.

Además, en esta obra no hay un proceso de represión tal cual para los actos del padre Félix, más bien son conocidos por todos, pero nadie es capaz de decir una palabra porque la investidura que tiene lo protege. También, se deconstruye la sexualidad como un tema que se debe reprimir, esto desde el discurso religioso. Félix es más liberal, tiene una sexualidad activa a «escondidas» y en el momento en que empieza a sentir deseos por su hija empieza a cuestionar su existencia y el celibato.



Juan es más fiel a sus convicciones y logra cumplir con las normas, mientras que Rafael en principio está convencido de su vocación, el destino lo conduce por otro camino.

En síntesis, este apartado presenta un tema crítico para el catolicismo y el discurso religioso, ya que este ha tenido gran influencia durante décadas en la conformación de la ética y los valores sociales en el contexto latinoamericano. Una ruptura del celibato puede generar diversas reacciones en la sociedad como el impacto en la moral religiosa, repercusiones culturales y sociales, cuestionamientos sobre el control y la transparencia, entre otros. Aunque también es necesario empezar a cuestionar las acciones de los individuos y la Iglesia ante situaciones que atenten contra la estabilidad física y emocional generada por las imposiciones religiosas que van en la naturaleza del ser humano.

## **5. Una visión dogmática del ser masculino: la masculinidad en los personajes sacerdotales**

Con respecto a las masculinidades y cómo se evidencian en esta obra en cuanto representación de la Costa Rica de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, se remite al discurso patriarcal heteronormativo, lo cual debe verse con ojos críticos para determinar su importancia en la construcción de esta novela que atenta, según la crítica, con los ideales de los grupos dominantes para la conformación del Estado Liberal.

En primer lugar, Rafael, el personaje más joven de la obra, evidencia una carga del discurso machista dado por el núcleo familiar. El padre mata a un sujeto por ser el amante de su esposa y es enviado a San Lucas a cumplir su pena, lugar donde muere. Su madre los abandona cuando el padre es enviado a la cárcel, dejándolo a merced del destino. El padre recurre a la violencia para evitar que mancillen su nombre, como un claro ejemplo de la concepción patriarcal de mujer como posesión del marido. Rafael critica constantemente a su madre, dando a entender que su papel era quedarse con él como el ideal de la buena madre.



Las figuras masculinas influyen la vida de Rafael. Este joven ve a Juan como su padre y como una figura de santidad, lo que lo lleva a tomar la decisión de hacerse sacerdote. Esta representación idílica de las figuras masculinas es otro elemento característico de la masculinidad tradicional. El personaje recurre a la violencia cuando es juzgado por otros jóvenes debido a antecedentes de sus padres, hecho que los padres Martín y Félix ven normal, pero el padre Juan no. Además, en Rafael se evidencia un elemento importante del discurso patriarcal, ya que ve como una abominación el coqueteo y las propuestas del padre Hans, sujeto que se ve atraído por el nuevo seminarista.

En segundo lugar, en el personaje de Juan no hay evidencia del uso de la fuerza, no degrada a la mujer y más bien reconoce las fortalezas de estas ante los hombres, hecho que se afirma cuando está con el zapatero del pueblo y le dice que el dinero que le corresponde se lo va a dar a su mujer porque ellas son mejores economistas que los hombres. Si bien hay una dinámica diferente en este personaje, hay hechos que se mantienen y que no lo alejan del discurso patriarcal, esto debido al puesto que desempeña. Un ejemplo del último planteamiento es que no llora cuando Rafael se va a San José o que cuando se siente atribulado no expresa sus emociones.

En tercer lugar, Félix hace referencia, en reiteradas ocasiones, a que se siente bien con las mujeres que son sumisas, que hacen lo que él dice y que no reniegan de su papel en ese mundo mostrado. Tal es el caso de Eulalia (madre), la cual, en palabras del personaje masculino, es la mejor mujer, con la que se siente pleno y con la que puede ser un hombre varonil y fuerte.

Los personajes del padre Martín y Félix siguen esta noción de lo femenino como inferior y como objeto que debe tener un dueño, puesto que se refieren a las mujeres como propiedad privada de ellos y que están siempre al servicio de las necesidades del varón. Aunado a lo anterior, se debe rescatar el planteamiento del padre Martín que es externado cuando hablan con el doctor en la fiesta de San Roque, el cual menciona que el cuerpo femenino debe permanecer siempre pulcro para el hombre, hecho que reafirma el padre Félix.



Otro aspecto que emplea este personaje para aludir a la concepción de lo masculino es el texto bíblico, ya que se agregan intertextos bíblicos que reafirman esta noción del hombre como superior y la mujer como subordinada. Lo anterior se da desde el libro del Génesis, en el cual se dice que la mujer fue hecha de un pedazo del hombre; es decir, se subordina el cuerpo femenino como una extensión del masculino y, por ende, pasa a ser de su propiedad: «Carne de mi carne, huesos de mis huesos». Además, el otro intertexto que se presenta es el de Sodoma y Gomorra, donde la esposa de Lot muere por desobedecer al mandato divino (patriarcado) y a su esposo, lo cual debe ser castigado; también, en estos intertextos se promueve el incesto como una práctica «normal» que permite la supervivencia del ser humano.

En cuarto lugar, como se mencionó anteriormente, el padre Martín presenta la visión de la mujer como propiedad privada al servicio del hombre y como un objeto de deseo que es constantemente examinado mediante la mirada. Además, en este se encarna la idea del intelectualismo como rasgo que le da superioridad en el contexto rural, esto porque constantemente está hablando en latín a pesar de que los feligreses no le entienden. También, se hace referencia a que el don de la palabra que tiene al momento de dar los sermones acrecienta en él ese sentimiento de satisfacción, pero también de superioridad.

Este proceso de jerarquización que utiliza el discurso patriarcal se evidencia dentro de las Iglesias, donde los sacerdotes necesitan mujeres que les ayuden con las labores de la casa cural, ya que ellos no están acostumbrados a esas labores, no se les ha enseñado ni se les permite realizarlas. Por consecuencia, estos procesos conllevan una «animalización» de los personajes femeninos que permiten inferiorizarlos aún más, con el fin de que lo masculino resalte en el entorno y en sus actividades cotidianas.

La figura del sacerdote, desde el discurso religioso, está ligada siempre a ese ideal de superioridad del hombre sobre la mujer, puesto que se establece que solo los hombres pueden ocupar ese puesto; lo anterior basado en la idea de que Jesús escogió solo hombres para el apostolado. Además, en la obra se posiciona a la mujer como la causante de que los personajes masculinos pequen,



como si se tratase de la reencarnación de la Eva, mujer primigenia del Antiguo Testamento. La madre de Rafael se vuelve la causa de las desgracias de su esposo (Miguel) y de su hijo. Mientras que Eulalia (madre e hija), Engracia y otras mujeres se vuelven la tentación para los hombres célibes de la obra, las cuales tienen en sus manos la «manzana prohibida», que en este caso es el sexo y la sexualidad.

Cabe señalar que, en el caso de la obra, la masculinidad que se presenta mayoritariamente es la tradicional, puesto que se exalta la figura de lo masculino como sujeto dominador, que no puede expresar libremente sus sentimientos o deseos, porque va a ser atacado por los otros «machos» (una masculinidad frágil). Además, que lo femenino atenta contra su construcción como hombre y que necesita de una mujer para sentirse completo, para que cumpla sus deseos sexuales (que el hombre sí puede externar con mayor libertad que la mujer), haga las labores del hogar y crie a los hijos.

Por consiguiente, estas ideas vienen reafirmadas por el discurso religioso que reproducen los personajes como una representación del adoctrinamiento que ha llevado a cabo la religión en la sociedad costarricense. Lo anterior es legitimado por los grupos de poder y los ideales religiosos y políticos que operan en las sociedades, que determinan que elementos se exaltan y que otros se reprimen en los discursos.

Aunque en unos personajes existen más elementos del discurso patriarcal heteronormativo, otros personajes se vuelven «cómplices». Los hombres que aquí no están *tan* cargados de ese machismo tienen un carácter conservador, ya que no siguen fielmente los perceptos del machismo, pero tampoco generan un cambio significativo. Lo anterior, se deriva de la necesidad de mantener la posición de poder, los beneficios o las comodidades dadas por su investidura.

La masculinidad es entonces un apartado derivado de la sexualidad que en las tradiciones religiosas busca promover roles de género donde lo masculino sea un atributo deseado, en el cual radican elementos como liderazgo, fortaleza, proveedor y protector de la familia. En la esfera religiosa está relacionado a la autoridad y la orientación espiritual. Por lo tanto, la representación del sacerdocio se vuelve un elemento que aviva la llama de la masculinidad tradicional, puesto que potencia la visión de autoridad de los sujetos masculinos.



En la representación de Félix se aviva la masculinidad tradicional, debido a que es la autoridad espiritual, pero también se vuelve la fortaleza, el proveedor y el protector de su familia, resguardaba bajo la sotana del individuo. Es decir, en él convergen dos de los significados de la palabra padre, donde uno hace referencia a la cabeza de una familia y el otro a la autoridad religiosa.

Por lo tanto, en las representaciones sacerdotales hay dos polos, donde Félix se vuelve la representación de la masculinidad tradicional, mientras que en Juan y Rafael se encarna el conservadurismo. Esa cierta resistencia al cambio no es más que el rastro de la educación tradicional de la época, complementada con la formación sacerdotal recibida. El arraigo de esas normas culturales perdura en el tiempo y su relación con la religión colabora en ese proceso.

## **6. Reflexiones finales**

Con base en lo expuesto en los apartados anteriores, *La esfinge del sendero* de Jenaro Cardona deja en evidencia que el sacerdocio y la sexualidad son temas complejos tanto a nivel religioso como cultural. La renuncia al matrimonio y a las relaciones sexuales son condicionamientos que, en el caso de los personajes solo el padre Juan logra alcanzar. Los demás sacerdotes presentes en la obra sucumben ante sus deseos sexuales que surgen principalmente por un sujeto femenino (aunque en el caso de Hans fue generado por un hombre).

El mayor cuestionamiento al celibato sacerdotal hace referencia a que no es una imposición bíblica, sino que es dada por los altos mandos religiosos, basados en la creencia de que las responsabilidades familiares iban a estropear la labor pastoral, de oración y servicio al pueblo. Esto último se vuelve contradictorio porque la lucha constante contra los instintos primarios-biológicos puede volverse contraproducente para ese papel que se busca del sacerdote.

Esas tensiones emocionales y psicológicas generadas en los sacerdotes por el celibato obligatorio conllevan, en algunos casos, a la ruptura de normas morales y jurídicas. Evidencia de esto la cantidad de casos de abusos sexuales a niños, niñas y adultos que han salido a la luz y otros cuantos



que se han mantenido en silencio. La obra presenta un contexto donde los sacerdotes han hecho actos que atentan contra las normas morales y jurídicas, pero no han tenido castigo alguno por estas situaciones. Esta crítica no ha cambiado a pesar de que ya ha pasado un siglo desde que se escribió y se publicó la obra.

En cambio, han surgido gran cantidad de escándalos que han estremecido a la Iglesia, que han requerido la intervención de las instancias judiciales. No son nuevas las críticas que ha recibido esta institución por la inacción en este tipo de casos; más bien, el texto representa una problemática con la que ha cargado la religión católica desde hace décadas por la falta de acciones en contra de los clérigos que cometen delitos.

Desde esta perspectiva, deberían revisarse y replantearse las implicaciones que puede tener el matrimonio y la vida sexual activa en el ejercicio del sacerdocio. La comprensión de la sexualidad, la moralidad y el papel de las instituciones religiosas ha cambiado por influencia de los culturales y sociales dados con el paso del tiempo. Es necesario abordar las realidades sociales, culturales y psicológicas de los individuos que se acogen a la vida sacerdotal, con el fin de buscar soluciones a los problemas y a las consecuencias causadas por las constricciones del discurso religioso a esa naturaleza humana y masculina.

En el caso de la masculinidad, la complejidad no es diferente a la del tópico de la sexualidad. Esta primera es un elemento que atraviesa a la sociedad, pero que se vuelve un proceso personal difícil de cambiar. Han sido las experiencias vividas y los diferentes entornos en el que se desenvuelve el individuo la base para el aprendizaje de dinámicas que colaboran en la permanencia del discurso patriarcal. También, la instrucción formal y otros mecanismos discursivos son los que siguen planteando roles de género y formas de ser amparadas en la jerarquización.

Por lo tanto, es necesario establecer procesos reflexivos que poco a poco propicien el cambio de la visión del hombre como superior a la mujer, establecer una igualdad en los roles y en las obligaciones de ambos géneros. Romper con los perceptos de la masculinidad tradicional implica reconocer y cuestionar los ideales tradicionales internalizados y su influencia en el desenvolvimiento



individual y colectivo, y el reconocimiento y la expresión de emociones en diferentes ámbitos, en especial, de aquellas que dejen ver la vulnerabilidad y la empatía del hombre. Además, es indispensable rechazar la violencia como mecanismo de resolución de conflictos, valorar las diferentes formas de ser hombre, desaprender los privilegios asociados a la masculinidad tradicional, establecer redes de apoyo y aprender continuamente sobre otros tipos de masculinidades, el feminismo, el género y la diversidad.

## Referencias

- Cardona, J. (2007). *La esfinge del sendero*. (1ª ed.). Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Chacón, A. (2016). Representaciones y elaboraciones de la homosexualidad en la literatura costarricense. *ÍSTMICA: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (19), 131-141. <https://doi.org/10.15359/istmica.19.9>
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad en T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: Poder y crisis*. ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-859. <http://www.jstor.org/stable/27640853>
- Córdova, R. (2003). Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(2), 339-360. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v65n2/v65n2a3.pdf>
- Garnier, F. (2017). *Cien novelas costarricenses*. (1ª ed.). EUNA: Editorial Universidad Nacional de Costa Rica.
- Menjívar, M. (2015). Masculinidad y Poder. *Revista Espiga*, 2(4), 1-8. <https://doi.org/10.22458/re.v2i4.735>
- Preciado, P. (2005). Multitudes queer. Nota para una política de los »«anormales». *Nombres*, (19), 157-166. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2338/1275>



Quesada, A. (2000). «El primo» de Jenaro Cardona: variaciones sobre el tema de la modernidad en el San José finisecular. *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, 1(2), 1-33.

Seidler, V. (2003). *Transformando las masculinidades*. En C. Lomas (comp.). ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales (pp. 205-201). Paidós Contextos.

Villalobos, C. (2005). Entre la maldición y el canon: mecanismos des-instituyentes en La esfinge del sendero. *Filología y Lingüística*, XXXI(1), 25-31. <https://doi.org/10.15517/rfl.v31i1.4412>

Wetherell, M. y Edley, N. (1999). Negotiating Hegemonic Masculinity: Imaginary Positions and Psycho-Discursive Practices. *Feminism & Psychology*, 9(3), 335-356. <https://doi.org/10.1177/0959353599009003012>



Esta obra está bajo una licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>